

PERSPECTIVAS SOCIALES y del EMPLEO en el Mundo

Informe de referencia de la Organización Internacional del Trabajo

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.



Organización
Internacional
del Trabajo

La pandemia ha causado una disrupción sin precedentes que, sin medidas políticas concertadas, dejará profundas cicatrices en el panorama social y laboral que tardarán años en desaparecer

La pandemia de COVID-19 ha causado una disrupción sin precedentes en todo el mundo por las repercusiones devastadoras que ha tenido en la salud pública, el empleo y los medios de vida. Los gobiernos y las organizaciones de trabajadores y de empleadores de todo el mundo han tomado medidas inmediatas para hacer frente a la crisis, preservar los puestos de trabajo y proteger los ingresos, aunque el alcance y la generosidad de estas iniciativas han sido muy dispares. Si bien es cierto que estas medidas han sido esenciales para mitigar la crisis, todos los países han sufrido un pronunciado deterioro del empleo y de los ingresos nacionales, lo cual ha acentuado las desigualdades existentes, y ahora corre el riesgo de perjudicar de forma duradera a los trabajadores y trabajadoras y a las empresas. Es preciso adoptar una respuesta política firme para hacer frente a la fragilidad y la desigualdad de las condiciones sociales y económicas, así como para lograr una recuperación centrada en las personas.

Se calcula que en 2020 se perdió el 8,8 por ciento del total de horas de trabajo, el equivalente a las horas trabajadas en un año por 255 millones de trabajadores a tiempo completo. Este indicador resumido refleja las distintas vías a través de las cuales la pandemia ha afectado a los mercados laborales. Alrededor de la mitad de estas horas de trabajo se han perdido a consecuencia de la reducción de jornadas laborales de quienes conservaron su puesto de trabajo (y pueden atribuirse a la reducción de las horas de trabajo o a las «cero» horas de trabajo fruto de los planes de permisos obligatorios). La mitad restante se debió a la destrucción de empleo. En relación a 2019, el empleo total se redujo en 114 millones de trabajadores y trabajadoras ya fuese porque se quedaron sin trabajo o porque abandonaron la fuerza de trabajo. Si no hubiera habido pandemia, se calcula que se habrían creado unos 30 millones de nuevos puestos de trabajo en 2020 en todo el mundo. En conjunto, estas pérdidas significan que el déficit mundial del empleo aumentó en 144 millones de puestos de trabajo en 2020 (véase el gráfico más adelante), lo que acentuó aún más la escasez de oportunidades de empleo que ya existía antes de la pandemia.

Las olas recurrentes de la pandemia en todo el mundo han provocado que los

En relación a 2019, el empleo total se redujo en 114 millones de trabajadores y trabajadoras ya fuera porque se quedarán sin trabajo o porque abandonaron la fuerza de trabajo. Si no hubiera habido pandemia, se calcula que se habrían creado unos 30 millones de nuevos puestos de trabajo en 2020, en todo el mundo

“La nueva proyección indica otra pérdida equivalente a 10 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en 2021, lo que arroja una cifra total de 100 millones de empleos destruidos frente a los 90 millones previstos antes de que se revisasen las cifras”

índices de pérdidas de horas de trabajo se mantengan en cifras altas en 2021, lo cual ha causado un déficit de horas de trabajo totales del 4,8 por ciento en el primer trimestre, que descendió ligeramente al 4,4 por ciento en el segundo. Este déficit –el equivalente en horas de trabajo a 140 millones de empleos a tiempo completo en el primer trimestre y a 127 millones de empleos a tiempo completo en el segundo– pone de manifiesto, a medida que se acerca el final del primer semestre de 2021, que la crisis está lejos de haber terminado. América Latina y el Caribe, y Europa y Asia Central son las dos regiones más afectadas, con pérdidas estimadas de horas de trabajo en cada caso superiores al 8% en el primer trimestre y al 6% en el segundo trimestre de 2021.

La pérdida total de horas de trabajo se ha traducido en una fuerte caída de los ingresos laborales y en un aumento de la pobreza. Los ingresos del trabajo a nivel mundial, que no abarcan las transferencias y las prestaciones públicas, representaron en 2020 3,7 billones de dólares de los Estados Unidos, un 8,3% menos menos de lo que habrían sido sin la pandemia. En el caso de los dos primeros trimestres de 2021, este déficit

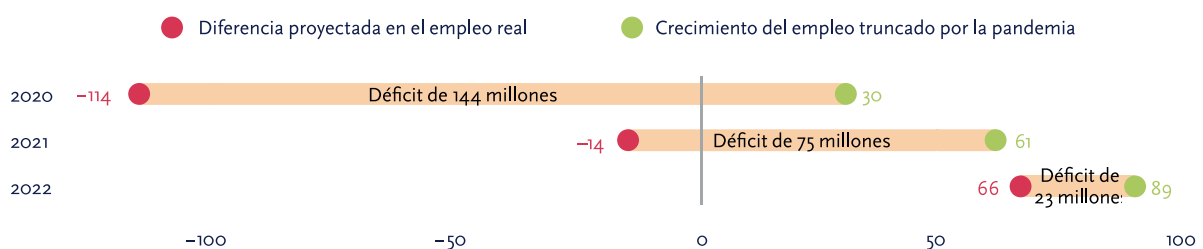
equivale a una reducción de los ingresos del trabajo a nivel mundial del 5,3%, es decir, 1,3 billones de dólares. Comparado con 2019, se estima que otros 108 millones de trabajadores y trabajadoras son ahora extremada o moderadamente pobres, lo que significa que ellos y ellas y los miembros de sus familias tienen que vivir con menos de 3,20 dólares al día en términos de paridad de poder adquisitivo. Hemos perdido cinco años de avances hacia la erradicación de la pobreza laboral, ya que esta ha alcanzado tasas equivalentes a las de 2015.

De cara al futuro, el crecimiento del empleo previsto será insuficiente para colmar las brechas abiertas por la crisis. Cabe esperar que a partir del segundo semestre de 2021 se inicie una recuperación paulatina y desigual de la economía mundial, impulsada por los avances en la vacunación y el gasto presupuestario a gran escala. La mayor parte de estos efectos positivos seguirán teniendo un alcance geográfico limitado si no se acuerdan medidas internacionales tanto en la distribución de las vacunas como en las ayudas económicas, incluido el alivio de la deuda. A nivel mundial, se prevé que la recuperación se traduzca en la creación neta

de 100 millones de puestos de trabajo en 2021 y otros 80 millones en 2022. Sin embargo, el empleo proyectado para 2021 seguirá siendo más bajo que su nivel previo a la crisis. Además, es probable que haya menos puestos de trabajo de los que se habrían creado sin la pandemia. Teniendo en cuenta esta previsible falta de crecimiento del empleo, se calcula que el déficit mundial de puestos de trabajo inducido por la crisis se situará en 75 millones en 2021 y en 23 millones en 2022 (véase el gráfico). El correspondiente déficit de horas de trabajo en 2021 asciende al 3,5%, lo que equivale a 100 millones de empleos a tiempo completo. El avance más lento de lo previsto de las campañas de vacunación, junto con el resurgimiento de la pandemia a principios de 2021, explica la revisión a la baja de la recuperación de las pérdidas de horas de trabajo de 0,5 puntos porcentuales desde que se publicó la séptima edición de la nota informativa *Observatorio de la OIT: COVID-19 y el mundo del trabajo*, a finales de enero de 2021. La nueva proyección indica otra pérdida equivalente a 10 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en 2021, lo que arroja una cifra total de 100 millones de empleos destruidos, frente a

DÉFICIT MUNDIAL DE PUESTOS DE TRABAJO INDUCIDO POR LA PANDEMIA, COMPARADO CON 2019

(en millones)



Nota: Los puntos rojos denotan la diferencia proyectada en el empleo real con respecto a 2019. Los puntos azules expresan la evolución prevista si no hubiera habido pandemia, mostrando así el crecimiento del empleo truncado. Las cifras en las barras indican el déficit total de puestos de trabajo inducido por la pandemia en el año correspondiente (es decir, el déficit debido a la combinación de las pérdidas de empleo reales y el crecimiento del empleo truncado).

Fuente: Estimaciones de la OIT.

En los países de ingresos bajos y medios, la mayor dificultad para acceder a las vacunas y unas mayores restricciones del gasto público, frenarán la recuperación del empleo

los 90 millones previstos antes de que se revisasen las cifras.

El crecimiento previsto del empleo será demasiado débil para ofrecer suficientes oportunidades de empleo a quienes lo perdieron o abandonaron la fuerza de trabajo durante la pandemia y a las cohortes más jóvenes que se incorporan al mercado laboral, y que han sufrido importantes interrupciones en sus estudios y formación. Por consiguiente, muchos trabajadores que estaban inactivos se incorporarán a la fuerza de trabajo, pero no podrán encontrar empleo. Esto dará lugar a un aumento sostenido y pronunciado del desempleo, que pasará de 187 millones en 2019 a 220 millones en 2020, 220 millones en 2021 y 205 millones en 2022. Antes de la crisis de la COVID-19, la tasa de desempleo prevista para 2022 fue del 5,7 por ciento, una cifra que se registró por última vez en 2013. A diferencia de la situación de ese año, se prevé que el desempleo sea elevado en países en todos los niveles de ingresos en 2022, y que los países de ingresos medios sean los más afectados. De hecho, la recuperación será algo más rápida en los países de ingresos altos. En los países de ingresos bajos y medios, la mayor dificultad para acceder a las vacunas y unas mayores restricciones del gasto público frenarán la recuperación del empleo. Al mismo tiempo, muchos de estos países no han tenido más remedio que levantar pronto las medidas de cierre de los lugares de trabajo, ya que los niveles de déficit y deuda públicos y el aumento de la pobreza impedían prolongar los confinamientos.

Para colmo de males, se espera que muchos de los empleos recién creados sean poco productivos y de mala calidad. Entre 2019 y 2022, está previsto que la tasa media de crecimiento de la productividad laboral caiga por debajo de la tasa anterior a la crisis en todos los países, excepto en los de ingresos altos. Como consecuencia del bajo crecimiento del producto interno bruto y del fuerte aumento de la población en

edad de trabajar, la falta de ofertas de empleo productivo será más acusada en los países de ingresos bajos. En esos países, se prevé que el crecimiento medio anual de la productividad laboral disminuya, pasando de un ya escaso 0,9% para el periodo 2016-2019 a una tasa negativa del -1,1% para 2019-2022. Estas lamentables previsiones dificultan aún más el objetivo de erradicar la pobreza de aquí a 2030.

El aumento del trabajo por cuenta propia –que se caracteriza de manera desproporcionada por la baja productividad y el trabajo informal– es otra señal del deterioro de la calidad del trabajo. En 14 países de ingresos medios de los que se disponía de datos, el trabajo por cuenta propia disminuyó menos en el segundo trimestre de 2020 que el trabajo asalariado. Cuando el empleo repuntó en el tercer trimestre de 2020, esa subida también fue más acusada en el caso de los trabajadores por cuenta propia. A nivel mundial, se estima que en 2020 la destrucción de empleo entre los trabajadores asalariados será dos veces mayor que en el caso de los trabajadores por cuenta propia, lo que provocará un cambio en la estructura del empleo.

Las repercusiones extremadamente dispares de la crisis han exacerbado los déficits previos de trabajo decente y las desigualdades sociales

Muchas empresas, sobre todo micro y pequeñas empresas, ya han quebrado o se enfrentan a un futuro muy incierto, dadas las consecuencias negativas para su productividad futura y su capacidad de conservar a los trabajadores. El problema es más acuciante en los sectores de actividad económica más perjudicados por la crisis –es decir, los servicios de alojamiento y restauración, el comercio mayorista y minorista, la construcción y la industria manufacturera– y en las actividades en las que hay un gran número de empresas pequeñas. Estas empresas tienen menos probabilidades de contar con medios

financieros que les permitan resistir las interrupciones de sus operaciones comerciales durante periodos prolongados. Las que no han cerrado han acumulado altos niveles de endeudamiento, que comprometen sus posibilidades futuras de invertir y de aumentar su productividad. Según una encuesta de la OIT realizada en el segundo trimestre de 2020 a 4 520 empresas de 45 países de todo el mundo, el 80% de las microempresas y el 70% de las empresas pequeñas se enfrentaban a importantes dificultades financieras. Las empresas informales son las que se encuentran en una situación más precaria, habida cuenta de su incapacidad para acceder a las ayudas públicas relacionadas con la COVID-19 o a las líneas de crédito formales.

Los trabajadores y trabajadoras informales también se han visto afectados de forma desproporcionada por la crisis. Aproximadamente 2 000 millones de trabajadores –el 60,1 por ciento de la fuerza de trabajo mundial– eran trabajadores informales en 2019. Los asalariados informales tenían tres veces más probabilidades que los asalariados formales, y 1,6 veces más probabilidades que los trabajadores por cuenta propia, de perder sus puestos de trabajo a consecuencia de la crisis, lo que ha contribuido al cambio observado hacia el empleo por cuenta propia. Además, debido a su condición de trabajadores informales, era menos probable que pudieran beneficiarse de la protección social. Como la tasa de ahorro de muchos de estos trabajadores es inferior, han sido más propensos a caer aún más en la pobreza. Su situación, ya de por sí desfavorecida, y la grave alteración de su vida laboral ponen en peligro sus futuras trayectorias en el mercado de trabajo. Por otra parte, las grandes variaciones de una región a otra en la prevalencia de la informalidad han contribuido a que las repercusiones de la crisis de la COVID-19 sean muy desiguales a nivel internacional.

Asimismo, el impacto irregular de la crisis interactúa con el nivel de competencias laborales, lo cual agrava las desigualdades sociales por otra vía más. Los trabajadores más cualificados suelen trabajar en ocupaciones que se han visto menos afectadas por las pérdidas de empleo y que se han beneficiado de la posibilidad de trabajar a distancia. La capacidad de trabajar

desde casa en ocupaciones más especializadas, y en zonas con mejor acceso a Internet, ha acentuado las desigualdades entre el Norte y el Sur globales, entre los hogares con diferente estatus socioeconómico y entre las zonas rurales y urbanas. Al mismo tiempo, el paso a un entorno de trabajo en línea plantea problemas relacionados con las condiciones de trabajo cuando se trabaja desde casa, en particular, la preocupación que suscita la difuminación de los límites entre el trabajo y la vida personal, y el mayor tiempo que deben dedicar esos trabajadores al cuidado de los hijos. Además, la transición a trabajar desde casa puede debilitar la cohesión social, dado que los lugares de trabajo siempre han desempeñado un papel importante como lugares de interacción humana.

La pandemia ha perturbado gravemente las oportunidades educativas, sobre todo en las regiones del mundo que carecen de la infraestructura digital y la capacidad para pasar a la enseñanza a distancia

La crisis amenaza con poner en peligro los avances en materia de igualdad de género, ya que las mujeres han sufrido muchas más pérdidas de empleo, a la vez que ha aumentado su tiempo de trabajo no remunerado. Si bien es cierto que la perturbación de los mercados laborales ha tenido consecuencias devastadoras tanto para los hombres como para las mujeres, el empleo femenino se redujo en un 5% en 2020, frente a un 3,9% en el caso de los hombres. Además,

el 90% de las mujeres que perdieron su empleo en 2020 abandonaron la fuerza de trabajo, lo que lleva a suponer que su vida laboral va a verse interrumpida durante un periodo prolongado, a menos que se adopten medidas adecuadas. Una cuestión transversal, que repercute en las mujeres de todos los países, sectores, ocupaciones y tipos de empleo, es que la carga que representa el hecho de que se hayan intensificado las actividades de cuidado de los niños y educación en el hogar ha recaído mucho más en ellas, lo cual ha provocado un aumento del tiempo de trabajo no remunerado para las mujeres que refuerza los roles de género tradicionales. Asimismo, las mujeres suelen trabajar en ocupaciones de primera línea, como cuidadoras o dependientas de tiendas de alimentación, enfrentándose a elevados riesgos para la salud y a malas condiciones de trabajo. Los retrocesos en la igualdad de género son especialmente preocupantes en aquellas regiones donde las brechas de género ya eran muy acusadas antes de la crisis.

La crisis ha afectado a muchos jóvenes en un momento crucial de sus vidas, interrumpiendo su transición de la escuela o la universidad al trabajo. Los datos de crisis anteriores muestran que la entrada en el mercado laboral durante una recesión reduce las probabilidades de empleo a largo plazo, los salarios y las perspectivas de desarrollo de competencias en el trabajo. Esto se debe a que hay menos puestos de trabajo disponibles y, en consecuencia, el desempleo es más elevado, y también a que los jóvenes que encuentran empleo suelen ser contratados en puestos temporales hasta que se restablezca la confianza de las empresas. Si bien las recesiones también pueden impulsar a los trabajadores jóvenes a invertir más en educación formal, la proporción de jóvenes que no tenían empleo, estudios o formación aumentó en 2019 y 2020 en 24 de los 33 países de los que se dispone de datos. Por otra parte, la pandemia ha perturbado gravemente las oportunidades educativas, sobre todo en las regiones del mundo que carecen de la infraestructura digital y la capacidad para pasar a la enseñanza a distancia.

La crisis de la COVID-19 ha puesto aún más de relieve la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes. Muchos trabajadores migrantes experimentaron un

“Participar en el diálogo social para elaborar estrategias de recuperación centradas en las personas y garantizar su aplicación efectiva”

cese abrupto de su empleo junto con el impago o el retraso en el pago de su salario, al mismo tiempo que, a menudo, carecían de acceso a las prestaciones de protección social que podrían haber compensado su pérdida de ingresos. Esto ha agravado las repercusiones de la crisis tanto en los países de destino como en los de origen. En los países de destino, los sectores que dependen de los trabajadores migrantes estacionales tuvieron dificultades para conservar su mano de obra debido a las restricciones de movilidad generalizadas. El descenso de las remesas ha incidido negativamente en los países de origen. Las remesas son una de las principales fuentes de ingresos en muchos países pobres, donde resultan esenciales para sostener tanto los ingresos de los hogares como la demanda interna. Por tanto, la disminución de los flujos de remesas ha agravado la pobreza en los países de origen de los trabajadores migrantes.

Para evitar que los perjuicios en los resultados económicos y sociales a escala mundial se prolonguen, se deberá adoptar una agenda política integral y concertada centrada en las personas

Debido a los déficits de trabajo decente y a las desigualdades, la pandemia de COVID-19 ha pasado de ser una crisis de salud pública a convertirse en una crisis social y de empleo, que ha trastocado los medios de subsistencia de millones de trabajadores. Existe un riesgo real de que, si no se ponen en marcha iniciativas políticas amplias y concertadas, persistan el aumento de la desigualdad y la reducción del progreso general en el mundo del trabajo, lo cual se hará notar en diversos ámbitos. Es necesaria una intervención política internacional que garantice el acceso mundial a las vacunas y la ayuda financiera para los países en desarrollo, incluso mediante la reestructuración de la deuda. Los gobiernos, en consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores, deben aprovechar la ocasión y abordar los déficits de trabajo decente que existen desde hace mucho tiempo, de modo que los mercados de trabajo puedan reconstruirse de forma más justa y sostenible. Como se afirma en la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo (2019), este esfuerzo implica «sit[uar] los derechos de los trabajadores y las necesidades, las aspiraciones y los derechos de todas las personas en el núcleo de las

políticas económicas, sociales y ambientales». Así, una recuperación centrada en las personas debería tratar de:

- 1) *Promover un crecimiento económico generalizado y la creación de empleo productivo* mediante la inversión en sectores que puedan ser fuente de puestos de trabajo decentes y que favorezcan una transición justa, la igualdad de género y unos mercados laborales dinámicos. De cara a la recuperación, es clave garantizar que los países dispongan de un espacio fiscal adecuado para subsanar las deficiencias existentes en materia de infraestructuras físicas y sociales, y que las economías dispongan de suficiente liquidez para apoyar el acceso al crédito que necesita el sector privado.
- 2) *Apoyar los ingresos de los hogares y las transiciones en el mercado de trabajo, en particular para las personas más perjudicadas por la crisis*, por medio de políticas activas del mercado de trabajo, servicios públicos de empleo y servicios de asistencia de alta calidad prestados por el sector público. La inversión en estos ámbitos facilita la participación de los trabajadores en el mercado de trabajo y les permite mejorar sus perspectivas laborales adquiriendo mayores competencias.
- 3) *Reforzar las bases institucionales de un crecimiento económico y un desarrollo inclusivos, sostenibles y resilientes*, mejorando los sistemas de protección social, promoviendo la formalización y garantizando que todos los trabajadores, independientemente de su situación contractual, gocen de los derechos de libertad sindical y de negociación colectiva, disfruten de unas condiciones de trabajo seguras y saludables, y perciban unos salarios mínimos adecuados.
- 4) *Participar en el diálogo social para elaborar estrategias de recuperación centradas en las personas, y garantizar su aplicación efectiva*. Estas estrategias están mejor diseñadas y son más eficaces cuando son fruto del diálogo y la negociación entre los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores. Deben llevarse a cabo negociaciones bipartitas y tripartitas para abordar los aspectos fundamentales en los lugares de trabajo, especialmente en materia de seguridad y salud en el trabajo. ✨